



La educación por el arte en la universidad del siglo XXI

Reflexiones desde una videoconferencia entre universidades de Perú y Colombia•

Por Hugo Hidalgo y Olga Lucía Olaya

- Educador chileno. Consultor en Educación. Magíster en Educación. Experto en Planificación Educativa. Consultor del Proyecto Educación Rural - Ministerio de Educación Nacional. Asesor de la Facultad de Educación, Universidad de La Sabana. Asesor Pedagógico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Se desempeñó como Asesor en el Ministerio de Cultura, donde contribuyó a dar inicio al Sistema Nacional de Formación Artística y Cultural (SINFAC).

- Candidata a Doctora en Ciencias sobre Arte. Magíster en Educación. Especialista en Crítica de Arte y en Historia y Teoría del Arte. Licenciada en Bellas Artes. Jefe del Área de Arte, Facultad de Educación, Universidad de La Sabana. Secretaria Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA) y Consejera Mundial de la International Society for Education through Art (INSEA).

RESUMEN

La relación entre arte, educación y formación universitaria fue el objeto de un conversatorio de seis panelistas de tres universidades, la Universidad Ricardo Palma, de Perú, y por Colombia la Universidad de La Sabana y la Universidad de Antioquia. Se destaca la reflexión en torno a los profesionales del siglo XXI, y la generación de conocimientos pertinentes, que aporten desde sus especificidades al mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad. Para lograrlo, las universidades se enfrentan a retos desde la formación integral, mediante el fortalecimiento de procesos cognitivos, senso-perceptivos y vivencias estético-humanísticas, que redunden en profesionales abiertos a la expresión humana en forma plena.

Palabras claves: Educación Superior, Educación Artística, Arte y Universidad.

ABSTRACT

The relation between art, education, and university education was the central topic of the discussion of six panelists from three universities: University Ricardo de Palma from Peru, La Sabana University and University of Antioquia from Colombia. It is worth mentioning the reflection about the professionals of the twenty first century and the generation of relevant knowledge that, from their area of specialty, contributes to the improvement of the standard of living of society. For reaching this, universities are faced with distinct challenges from the perspective of integral education; reinforcing cognitive and sensory-perceptive processes and aesthetic-humanistic experiences will result in professionals completely open to the human expression.

Key words: Higher education, art education, integral education in the arts, art and university, integral education and art.

La videoconferencia que da origen a estas notas académicas –La Educación por el Arte en la Universidad del Siglo XXI– fue un evento programado para rendir homenaje al doctor Emilio Barrantes Revoredo, destacado académico, a quien se le otorgó el grado honoris causa por sus aportes a la legislación educativa peruana. El evento se realizó con ponentes de la Universidad Ricardo Palma, del Perú, y con académicos de la Universidad de La Sabana y de la Universidad de Antioquia, de Colombia.

Tanto en la mesa de académicos del Perú, como en la de Colombia, coincidimos alrededor de las mismas inquietudes fundamentales en torno a las relaciones entre arte y educación. Así, desde la tradición universitaria reconocemos una tensión entre la formación integral y la formación especializada, de la cual no siempre las artes y las humanidades han encontrado el lugar preeminente, que nunca debieron haber perdido.

Nos preocupa también cómo rescatar, para los múltiples desempeños del desarrollo profesional, el valioso apoyo que ellos pueden encontrar en el aporte de la actividad artística; a todo profesional le está dado, por la naturaleza de su quehacer –cualquiera que sea al que él se refiera–, el saber abrirse a la realidad, y solo sabe abrirse a la realidad quien tiene adecuadamente desarrollada la percepción y la sensibilidad. Y qué decir de ese otro desafío profesional referente a la re-

creación y a la re-elaboración de la realidad que nos es dada. No hay mejor acto recreativo, ni mejor acto de reelaboración para el desarrollo profesional, que aquel que puede favorecer el arte.

Más allá de estas consideraciones preliminares sobre la formación integral y los desempeños propios del desarrollo profesional, nos preocupa también que hoy en día vivimos rodeados de unas culturas artísticas cada vez más ricas y plenas de narrativas visuales, audiovisuales, iconográficas, que desafían nuestra capacidad de leer. Lecturas que no solo están disponibles para el artista, sino, en general para el ciudadano corriente; en este sentido, nada mejor que una universidad que sabe leer los signos de sus tiempos, nada mejor que un profesional hijo de esa universidad, que sea capaz de poner en juego, en sus desempeños profesionales, todas sus capacidades humanas, muchas de las cuales –no dudamos– pasan por la formación brindada por las posibilidades del arte.

Desde los aportes recogidos en esta valiosa videoconferencia, es posible referenciar seis ejes de reflexión, que pueden enriquecer la construcción de un discurso en torno a las relaciones arte-educación-formación profesional. Estos ejes son:

- Que la noción salga de la emoción, como una nueva forma de entender y de conocer, a través de la educación por el arte en el profesional del siglo XXI.
- El arte como factor de humanización.
- El perfil profesional del universitario del siglo XXI: su formación integral se

• Resumen de las reflexiones sistematizadas por los autores a partir de la videoconferencia entre Perú-Colombia, la Universidad Ricardo Palma, la Universidad de La Sabana y la Universidad de Antioquia, desarrollada en el auditorio de la Universidad de La Sabana el 26 de junio de 2002, con el auspicio de la Facultad de Educación, la Vicerrectoría de Bienestar y la Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad de La Sabana, y la Universidad Ricardo Palma de Perú.

enriquece con base en la educación por el arte.

- Formación en disciplinas humanísticas en la universidad del siglo XXI: un abordaje para el desarrollo de la educación por el arte.
- La formación integral como estrategia para una educación superior pertinente.
- La educación por el arte: campos de investigación para la cualificación de nuevas generaciones de arte-educadores.

1. Que la noción salga de la emoción, como una nueva forma de entender y de conocer, a través de la educación por el arte en el profesional del siglo XXI¹.

Quisiera referirme a un asunto relacionado con el fenómeno que se produce cuando el arte ingresa en el ser humano: cuando el individuo se pone en contacto con los lenguajes artísticos, ¿qué sucede en el mundo interior del sujeto? Y para denotar, a partir de allí, la interesante recomposición del ser humano y el valor que tiene el arte como vehículo para educar al hombre.

Voy a citar unos versos de Octavio Paz, cuando se refiere al poeta en general, que podríamos aplicarlos al artista o también al maestro que conduce al alumno. Dice Octavio Paz:

“...El Poeta desciende al descender, desnace y nace nuevamente como fénix dejando ver”.

1 Manuel Pantigoso Pecero es Académico de la Lengua y Director de Proyección Social y Extensión Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Especialista en Educación por el Arte y ex Secretario General del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte, CLEA.

Esta metáfora de la inmersión dentro de la intimidad del ser se produce cuando el ser humano se pone en contacto con algún lenguaje artístico y luego ya no es el mismo: sale recompuesto, sale de otra forma, ha encontrado dentro de su mundo interior otras posibilidades, a veces no conocidas.

El arte, en consecuencia, tiene la posibilidad de transformar al hombre, de modificarlo, como si se estuviese viendo en el espejo, pero distinto, diferente. La capacidad de estructurar de otra manera la realidad hace que esta se vea de otra manera; que la noción salga de la emoción, en una nueva forma de entender, de conocer, porque, como se ha visto también, no es solamente la noción, los conceptos o la inteligencia la única forma de conocer. También se conoce a través de otras maneras de estar, a través de otras formas, y la emoción, que es como una especie de antena, también es un vehículo fundamental para conocer y entender.

En el arte, lo que sucede es que la noción se cambia por la emoción. La posibilidad de ver, de conocer, de describir, entra en otra dimensión, que tiene que ver más bien con lo háptico; lo óptico en la emoción se convierte en lo háptico, otra manera diferente de percibir las cosas, de entender.

Esto tiene que ver también con una exigencia del ser humano: el ser humano no quiere quedarse como él es, trata de que la naturaleza que le corresponde se transforme en otra naturaleza, sin perder la misma, la propia. Esa nueva manera de ser tiene que ver con una aptitud propia del hombre, su constante rebel-día, su deseo de ser libre.

Las nociones en último caso, cuadriculan al ser humano, lo enjaulan, por decirlo así. Aunque todos debemos pensar más o menos de acuerdo con ciertos conceptos, tenemos esa individualidad, ese magma, en donde lo cognitivo, lo psicológico, lo subjetivo, permite que el ser humano tenga una nueva manera de entender la vida, una nueva manera de entender las cosas. Es lo que se llama la transmutación.

Es fundamental que el hombre entre en el camino de lo divergente, y estando ahí, en esa divergencia, se atreva a ser diferente, a buscar ese espacio particular. Quiero señalar que, a través del arte, el ser humano puede verse en sus distintas posibilidades, puede ver las distorsiones, puede componerse, puede recomponerse como él quiera, y al realizar ese tipo de actividad, buscará la mejor manera de adaptarse a las circunstancias, será un hombre por eso más original, y la originalidad ha de suponer esa capacidad de ser fluido, flexible, capaz de estructurar de otra forma la realidad.

Lo dicho también atiende la forma como llegará de manera propia a percibir la vida, a una manera propia de expresarse. Es un principio fundamental de la educación a través del arte: se percibe, se siente y luego se expresa. En la imagen que pusimos de Octavio Paz, es esa posibilidad que tiene el hombre de descender para dejar de ser, para volver a ser de otra manera y para poder expresarse de una forma absolutamente libre, independiente y original, estructurando de otra manera la realidad, lo cual le permite mayor contacto consigo mismo. Esta es la base de la educación: ese conóctete a ti mismo socrático y, al mismo tiempo,

la posibilidad de contactarse mejor con los demás.

Por otro lado, también es importante señalar la posibilidad que tiene el arte de poner la emoción por delante, pero ello no supone evadirse de la realidad, sino más bien verla con más fuerza, con más intensidad; por ello el hombre saldrá recompuesto.

La educación por el arte permite que el ser humano esté vigilando permanentemente, esté conociendo todos los días, se esté construyendo todos los días.

Un poeta peruano, Atahualpa Rodríguez, decía que *“el poeta es el hombre que permanentemente renace como niño”*; es decir, una persona que está constantemente experimentando, que está constantemente buscando. Una educación universitaria, en cualquiera de sus profesiones, vocaciones y diferentes tipos de disciplinas, siempre debe tomar a este hombre. No estamos solamente apuntando a enseñar a trabajar, ni tampoco pretendiendo formar artistas, sino estamos formando a este hombre integral.

2. *El arte como factor de humanización*²

El tema elegido es el arte como factor de humanización, pero, ¿qué significa humanizar? Puede significar muchas cosas. Sin embargo, el significado más latente es el de la creación. No se puede humanizar sin crear, y la historia así lo demuestra.

² Francisco Miró Quesada, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de San Marcos, Presidente de la Asociación Mundial de Filosofía. Uno de los más altos representantes del pensamiento filosófico peruano y latinoamericano; sus aportes significan un avance en reinterpretar una condición filosófica latinoamericana desde la reflexión de la cultura occidental.

Las grandes civilizaciones, como dice el famoso filósofo Arnold Toynbee, se han destacado siempre porque ante el desafío del medio lograron crear una serie de recursos, para adecuarse a su entorno y humanizarlo.

Pero, ¿qué es crear? Es difícil definirlo. Hay una creación que podría entenderse de manera general: todos somos creadores, porque durante la vida tenemos que referirnos a una serie de circunstancias que antes no existían. Cada día nos trae una cosa, y al hablar sobre ellas tenemos que consignar las palabras de una u otra manera para lograr comunicarnos.

Ahora, desde otro punto de vista, la creación pasa a ser algo significativo, que contribuye a generar lo que han creado otras personas, otras generaciones. Para lograr esta superación debemos tener cosas que los demás no conozcan. La verdadera creación humaniza, esa es la revolucionaria; a veces esta revolución puede ser peligrosa, muy peligrosa, porque rompe el norte que durante siglos ha contenido y orientado el pensamiento y la creación de la mayoría de ciudadanos. Esta creación se manifiesta en los más diversos campos: en la filosofía, en la ciencia, en la política y, naturalmente, en el arte.

En estas grandes manifestaciones de la inteligencia humana, la creación revolucionaria artística es la que tiene más impacto, por lo menos más impacto visible, porque las maravillas del arte en todo pueblo se dan. No se necesita ser artista creador para crear. La creación científica, sobre todo de los últimos tiempos, es sumamente tecnificada, y exige mucho tiempo para ser comprendida.

Por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein, o la teoría aún más revolucionaria de la física cuántica, o la filosofía, también tiene creación; en algunas de sus acepciones no tanto, pero, ¿a quién le es posible realizar una obra filosófica creadora sin haberse iniciado en el campo de la filosofía?

En cambio, en el arte no. En la pintura, basta mirar un cuadro para gozar con su representación. En la poesía, cuando escuchamos un poema o lo leemos para sentirnos poetas. Como ha dicho Schiller, el famoso poeta contemporáneo, la educación fundamental del hombre debe ser una educación por medio del arte, y lo más hermoso que puede hacer el arte es contribuir, a través de la acción y de la revelación de la belleza, a acompañar una sociedad política, libre y soberana.

Estoy absolutamente convencido de que sin el arte, el hombre jamás podrá encontrar un destino en verdad libre, que le permita realizar su vida plenamente.

3. El perfil profesional del universitario del siglo XXI: su formación integral se enriquece con base en la educación por el arte.³

Aportaré una reflexión frente al tema del perfil profesional del universitario del siglo XXI, que lleva por táctica pedagógica la formación integral con base en la educación por el arte.

En este sentido, propongo que pensemos en la educación por el arte no solamente en su

³ Iván Rodríguez Chávez, Rector de la Universidad Ricardo Palma, Doctor en Educación. Ha escrito diversas obras, cuya trayectoria profesional ha sido distinguida en distintas universidades del Perú y en el extranjero. Actualmente ocupa la Vicepresidencia de la Asociación de Rectores Universitarios del Perú.

aspecto teórico-formal, considerado como una corriente pedagógica que incide en la formación profesional, pues de esta manera se reduciría exclusivamente al perfil del maestro, al perfil del profesor. La idea más bien se orienta a que consideremos la educación por el arte como una táctica, como una aplicación constante y permanente en toda formación universitaria, de tal manera que ella sea útil en todas las profesiones.

La educación intelectual aportará los conocimientos en el ámbito de la ciencia. La educación por el arte significará una oportunidad para poner en contacto al educando con la vivencia, con la experiencia de la creación artística, no tanto pensando en una obra de arte en la que se aplican técnicas, o se adhiera a escuelas o a corrientes estéticas, sino como una obra que representa la expresividad, la capacidad de comunicar, los contenidos y los sentimientos de una época.

En este sentido, la educación por el arte permanentemente estará concibiendo al estudiante como un sujeto del arte, como un protagonista en cualquiera de las manifestaciones, en cualquiera de los lenguajes artísticos, de acuerdo con sus preferencias, con sus habilidades, con sus vocaciones o con cualquier otro factor de influencia o de selección. Así, la educación por el arte será útil para formar a todos los estudiantes universitarios, independientemente del perfil profesional o del área profesional por ellos escogida.

No solamente se logrará con actividades formales, consideradas en el currículo de estudio, sino también a través de la organización y ejecución de actividades que tiendan a

incidir sobre la sensibilidad, a estimular los afectos, los sentimientos, a despertar emociones, para que cada una de las personas aprenda a vibrar frente a acontecimientos que por rutina pasen inadvertidamente.

En este sentido, la educación por el arte será pertinente a esta época y en el futuro, porque permitirá humanizar y hacer que el profesional no tan solo posea conocimientos, habilidades, destrezas del orden técnico o científico, sino que sea un profesional con una calidad especial, una calidad que repercutirá en su visión del mundo, del hombre y de la vida. De esa visión se desprenderá lo noble que le corresponde ejercer como hombre, como ser humano, más allá de un simple ejercicio laboral.

En la Universidad Ricardo Palma, de Lima, desde 1996 venimos aplicando esta propuesta, mediante la institucionalización y la utilización del arte en sus diferentes manifestaciones, como elemento fundamental en la formación del estudiante, no solamente para que pueda desarrollar su capacidad de comunicarse y expresarse, sino complementándola con la enseñanza-aprendizaje de las humanidades, porque también hay que reforzar el conocimiento del hombre, y este se complementa con la cultura física, con la práctica y el ejercicio de los valores, que es también una necesidad individual y social en la época en que vivimos, con proyección hacia el futuro.

Una universidad forma a sus estudiantes no con una visión de presente, sino con una proyección hacia el futuro, porque es en el futuro donde ellos desarrollarán su vida y serán un elemento útil de la comunidad y de

la sociedad, hombres de bien, hombres con capacidad de emocionarse, sujetos del afecto, que aprendan a sentir y a dar afecto, a considerar a sus semejantes como a sí mismos. De esta manera alcanzarán una calidad especial y también pondrán calidad a las relaciones que tejan con sus semejantes.

4. Formación en disciplinas humanísticas en la universidad del siglo XXI: un abordaje para el desarrollo de la educación por el arte.⁴

Me propongo tratar el tema de la educación por el arte en el marco de la enseñanza humanística, es decir, de la formación que se puede esperar de las humanidades.

Ante el avance de la ciencia y el despliegue de la técnica, la educación superior vuelve hoy sus ojos a la necesidad de una formación integral, que incentive, además de la adquisición de los principios y procesos necesarios para el avance técnico-científico, la recuperación de determinados aspectos de la formación humana, que pertenecen al campo de la formación de los hábitos y las virtudes.

La Unión Europea, con su llamado *Memorandum sobre la Educación Superior*, considera que la formación impartida en la educación superior no debe tener solo como finalidad la obtención de los niveles más elevados de calificación personal profesional, sino también el fomento de la opinión personal, de la creatividad y del espíritu crítico, y debería otorgar la capacidad de superar las barreras existentes entre materias, culturas y países.

⁴ Inés Calderón Jiménez, Subdirectora Académica, Instituto de Humanidades, Universidad de La Sabana. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra, España. Aspirante al Doctorado en Filosofía por la misma universidad.

A lo largo de la historia de la educación no ha sido fácil el consenso sobre el fin y los ideales de la labor académica. De antiguo surgieron dos grandes modelos en la teoría y en la práctica de la educación superior, que en muchos sectores permanecen como antagónicos: la postura progresista y la clásica o humanista. De la elección de uno y otro modelo se derivan consecuencias definitivas en los logros educativos, pues cada paradigma no es solo una propuesta teórica sobre lo que debe ser la educación, sino que es un compromiso con un objetivo moral según el concepto de bien que se acepte, ya que este es el que, en todo caso, define y da cohesión a la empresa educativa.

Siempre he creído que los extremos son viciosos, y por esto, en mi opinión, debería adoptarse una postura como la de MacIntyre o la de Millán-Puelles, quienes abogan por una filosofía que permita superar la fragmentación, atendiendo tanto a la unidad como a la totalidad de la vida humana.

Si esto se admite, si se hace de la *eupraxia* el fin de la educación y se acepta lo que Bowen afirma, al decir que la filosofía educativa se filtra en las relaciones y en el *modus vivendi* de una institución, es preciso atender al *ethos* de la Universidad, más que a contenidos curriculares concretos. Es necesario trascender y llegar al hombre que hay detrás, o mejor, que es cada ingeniero, cada administrador, cada médico ... para aportar el fundamento y el sentido de su ser, como personas y como profesionales, como miembros activos de la comunidad en que viven, fundamento y sentido que solo puede aportarse desde las humanidades, y en concreto desde el arte. Recuerdo ahora el significativo títu-

lo de un texto de ética, que llamó su autor *El arte de vivir*, lo cual es bastante significativo para la afirmación que queremos hacer.

La necesidad sentida universalmente, a la que hace referencia el pronunciamiento de la Unión Europea, nos coloca frente al reto de incluir en los *currículos* de nuestras universidades la formación humanística, y en concreto, la formación estética. Sin embargo, no es raro que en algunos ambientes se nos pregunte por el significado de las humanidades. En mi opinión, la mejor comprensión de lo que son las humanidades se expresa en el término “*cultura humana*”, que interpreta bien las dos acepciones que registra el diccionario de la Real Academia, el de “*cultivo o acción de cultivar con los estudios y ejercicios escolares, sobre todo literarios, las facultades anímicas.*” Y el de “*cultura o resultado y efecto de haber cultivado los conocimientos humanos y afinado dichas facultades*”, que es el que entiendo como sentido formal: el resultado del cultivo de las artes y las letras es la formación humana, que se entiende como finalidad en el decir clásico *Hominem humaniorum facere* - Hacer al hombre más humano.

Esta variedad y riqueza de lo humano puede expresarse de diferentes maneras a través de múltiples medios; cada una de las disciplinas humanísticas se distingue precisamente por el medio de expresión al que recurre. Así, por ejemplo, la literatura utiliza como medio de expresión la palabra artística, las bellas letras, de forma que con una sola palabra es capaz de expresar la casi totalidad de la experiencia humana. La pintura, por ejemplo, usa como medio expresivo el color, la forma y la luz, y con esos medios es capaz de expresar tanto como la literatura.

En síntesis, podemos decir que las ciencias humanas, o humanidades, tienen como objeto al hombre, pues su campo específico consiste en indagar, trabajar y expresar quién es la persona humana y cuál es el sentido de su quehacer y de sus relaciones. Su estatuto es diferente del de las ciencias particulares, y es más alto, porque se refiere a la comprensión de lo trascendente, a la posibilidad y a la articulación de la verdad, del bien y de la belleza en la vida individual y social, que son saberes autónomos.

Decir que las humanidades forman al hombre es aceptar que en él hay una capacidad para formarse, y si el hombre tiene la capacidad de adquirir nuevas formas, es porque es una realidad incompleta, finita. Según Víctor García Hoz, las nuevas formas que el hombre adquiere, en virtud de la educación, van colmando el vacío de su finitud, van completando su posibilidad de ser, van perfeccionándolo. Cabe decir que el ser humano no podría educarse, no podría formarse, si fuese ya un ser perfecto, completo, y entre esas posibilidades que se desarrollan en la persona se encuentra la formación de la sensibilidad estética, como uno de los aspectos fundamentales de la educación integral.

En el encuentro mundial de profesores universitarios, que tuvo lugar en la ciudad de Roma, con ocasión del cambio de milenio, se señaló la importancia de las artes figurativas literarias, musicales y dramáticas, como quedara consignado en el documento La Universidad por un nuevo milenio: “La Universidad del siglo XXI, apoyada en el arte y en la cultura, está llamada a reconfigurar la hipertrofia subjetivista y la fragmenta-

ción de identidades que declina en el narcisismo y en el esteticismo”.

Con lo dicho hasta aquí podríamos concluir que no es posible conseguir una verdadera educación integral al margen de las humanidades, puesto que son los saberes los que desde la antigüedad han ayudado a crecer en lo humano, precisamente porque son los que enseñan a buscar la verdad, a hacer el bien y a contemplar la belleza. Con razón José Luis Maltós afirmó: “*la calidad educativa es utópica, a menos que se le reconozca el valor que tienen las disciplinas humanísticas, y se les ofrezca el tiempo y los medios necesarios para optimizar la enseñanza*”.

Las humanidades educan en el valor, del esfuerzo y del sacrificio, y dan respuesta a los interrogantes esenciales de la vida humana; permiten acceder a un espectro más amplio de valores y a un sentido más integral de la realidad. Si de algo necesita nuestro tiempo, es de hombres y mujeres que quieran pensar a fondo su propia realidad, que quieran compartir sus problemas y comprometerse en orientar las vías de solución. Por eso es necesario que aprendan a pensar de un modo más riguroso, libre y abierto. Abierto a todas las aportaciones válidas de la ciencia, la técnica y la cultura. Los estudios humanísticos los deben preparar para desempeñar bien ese papel, porque la educación humanística no solo nos muestra un camino, sino que nos enseña a andar.

5. La formación integral como estrategia para una educación superior pertinente.⁵

Quisiera referirme, desde la experiencia de la Universidad de Antioquia, en Medellín, Colombia, al tema de la formación integral,

como contexto que enmarca el desarrollo de la pedagogía del arte-educación en el campo de la educación superior y el papel que la Universidad está llamada a desempeñar en la formación de ciudadanos integrales e integrados a este mundo globalizado y altamente complejo.

Los invito, en primera instancia, a pensar estas reflexiones, a la luz de la comprensión del arte como una de las múltiples dimensiones de la cultura, y, por lo tanto, a asumir la educación por el arte, como una apuesta a la formación por la cultura (adquirir la formación es, a fin de cuentas, adquirir la cultura, de acuerdo con Gadamer⁶), en la que el concepto de la formación integral desempeña un papel esencial.

FORMACIÓN INTEGRAL UNIVERSITARIA Y DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD

La formación integral ha de brindar a la comunidad universitaria espacios y alternativas esenciales para un desarrollo armónico, que hagan realidad la máxima de “educación a lo largo de la vida”⁷.

Así, la formación integral, en el ámbito de la educación superior, debe alimentarse por propósitos que abran nuevos horizontes —como lo plantea Luis Enrique Osorio Silva⁸—, para la formación del carácter y de

5 María Adelaida Jaramillo G., Maestra en Guitarra de la Universidad de Antioquia. Especialista en Gerencia del Desarrollo Social de la Universidad Eafit. Especialista en Cooperación Cultural y Máster en Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona. Directora de Cultura, Universidad de Antioquia, Medellín.

6 Gadamer, Hans Georg. Verdad y método, Ediciones Sigueme, Salamanca, tomo I, 1997.

7 Delors, Jacques. La educación encierra un tesoro, informe de la Unesco, Ed. Santillana, Madrid, 1996.

8 Orozco Silva, Luis Enrique. La formación integral, mito y realidad, Universidad de los Andes, 1999, 126 páginas.

la personalidad, el desarrollo del pensamiento crítico, la formación para la integración y la participación social, así como para el fortalecimiento de los valores y una ética social que involucre la conciencia moral del individuo. La formación integral se evidencia en el desarrollo de la capacidad de asumir, crítica y valorativamente, todos aquellos aspectos de la vida universitaria, social e individual de la persona, que son la base de la vida en comunidad.

Esta perspectiva de la formación integral permite una reflexión en torno a las relaciones entre la educación y la cultura, por cuanto en ellas es sustancial la interacción con la conciencia individual y colectiva de las personas. Es la cultura, entendida como *“aquello que nos queda después de que hemos olvidado todo lo demás”*, desde donde se construyen no solo los imaginarios, las sensibilidades, las historias y los referentes más caros, sino también las formas de relacionarnos con nosotros mismos y con el mundo.

La formación integral comprende, además de la dimensión intelectual, el fortalecimiento de la conciencia moral, del sentido estético y del pensamiento crítico, elementos fundamentales para un desarrollo autónomo del individuo: un ser con capacidad de ser libre; libre para valorar, libre para decidir, libre para relacionarse, y comprometido a respetar al otro como ser diverso, que comparte con él los diferentes espacios de la vida social.

Tal como lo propone Jerome Fichte⁹, en la cita que de él hace Orozco en su texto

⁹ Fichte, Jerome. Discursos de la nación alemana, Ed. Nacional, Madrid, 1977, págs. 110 y ss.

sobre la formación integral, *“una formación integral es, entonces, aquella que contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas, contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico”*. Así entendida, la formación integral es algo más que la capacitación profesional, y permite entender al estudiante integralmente, como un ser con la necesidad de adquirir una educación para su desempeño en la vida, pero ante todo como un ser que tiene derechos y compromisos con una realidad y con las personas que en ella habitan, responsable de contribuir a mejorar sus propias condiciones de vida y las de la sociedad.

La formación integral es una concepción que debe traducirse en una práctica de vida centrada en la persona humana, y una estrategia que, mediante múltiples formas, debe conducir al estudiante a encontrar su propio proyecto de vida, su propia realización, su propio camino de ser. Ella aglutina todas las áreas del quehacer universitario, y no es potestad exclusiva de algunas dependencias, o de algunos saberes, o de algunas personas, que por su interés específico asumen una responsabilidad en este campo específico del proyecto educativo.

CULTURA, ARTE Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Las políticas culturales se han transformado, de manera general, y Colombia no ha sido la excepción, desde un modelo elitista cerrado y excluyente, centrado en el consumidor y fundamentado en el estatismo desde lo gubernamental y el mecenazgo desde las formas de intervención social propias del

| MODELO | DIRIGIDO A | EXPRESIÓN |
|---|---------------------|---|
| ELITISTA ESTATISMO MECENAZGO | CONSUMIDORES | <ul style="list-style-type: none"> - Modelo excluyente. - La cultura, potestad de las clases altas. - Se reconoce la cultura nacional. |
| DIVULGACIONISTA PRIVATISMO POPULISMO | PÚBLICOS | <ul style="list-style-type: none"> - Modelo de transición, que empieza a incluir a las personas. - La cultura, potestad de los creadores y gestores. - Reconocimiento de la diversidad. - Modelo extensionista de la cultura. |
| CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEMOCRACIA PARTICIPATIVA | CIUDADANOS | <ul style="list-style-type: none"> - Modelo de integración, participativo. - Construcción de tejido social. - La cultura como fundamento de las políticas sociales. - Reconocimiento de la multiculturalidad y de la interculturalidad. |

siglo XIX y comienzos del XX, pasando por un modelo centrado en los públicos, que sobre la base del privatismo (unos pocos son “portadores” de cultura) y el populismo se desarrolla fundamentado en que quienes actúan como “portadores” de cultura; los cultos deben llevar la cultura a los desposeídos de ella, modelo que empezó a evidenciarse en los años 30 del siglo XX, y que encuentra en la llamada extensión cultural la estrategia fundamental. Hoy el desafío de la cultura, entendida como política pública, que compete tanto a las universidades oficiales como privadas, es hacer del modelo cultural universitario un modelo centrado en el ciudadano, en el que la construcción de la democracia y de la participación social alimente nuevas formas de vernos, de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el mundo, y que reconozca en el diálogo intercultural la base para un mejoramiento de las condiciones de respeto y valoración del otro en nuestra sociedad.

La formación en la cultura implica, entonces, pensar la cultura como un proyecto de construcción democrática, donde el diálogo intercultural se constituye en la base para establecer nuevas formas de relación e inclusión social.

Son múltiples los caminos que hacen posible el vínculo del arte y la cultura a la formación de ciudadanos y de personas con capacidad de ser, de conocer, de relacionarse y de contribuir de manera activa con el desarrollo del espacio social, económico, político y cultural en el que habitan: desde la formación integral como eje de pensamiento, pasando por la formación de públicos activos y no entendidos de simples espectadores, la educación no formal, permanente o continua, hasta las diversas formas de actuación en contextos sociales definidos, entre otras, hacen posible que el arte y la cultura se incorporen a la vida de las personas, no como algo extraordinario, sino como espacio vital que anime su cotidianeidad.

6. La educación por el arte: campos de investigación para la cualificación de nuevas generaciones de arte-educadores.¹⁰

El doctor Milciades Hidalgo, moderador del grupo de panelistas peruanos, nos introdujo ampliamente en las múltiples dimensiones por donde el trasegar crítico de la comunidad académica ha deambulado:

- Creatividad y formación universitaria.
- Identidad y educación por el arte.
- Filosofía de la educación por el arte para universitarios.
- Competencias profesionales desde la educación por el arte para la universidad del siglo XXI.

Seguiremos insistiendo en forma necia en todas las instancias a que haya lugar, para lanzar una mirada de reflexión y de sentido crítico frente a la universidad del siglo XXI, en los modos de permear la realidad de la formación de los nuevos profesionales sensibles a todo acto de expresión humana desde el arte y la cultura.

Inicio citando el concepto de educación superior desde el Instituto Colombiano de Educación Superior (ICFES), consignado en un documento que reúne el pensamiento de país frente a lo que se espera de la educación superior, el cual implica e invita a plantear acciones de competencia directas, en aras a la pertinencia y a la proyección social de la universidad del siglo XXI:

“La Educación Superior es aquella que promueve el conocimiento y la reafirmación de valores de la nacionalidad, la expansión de las áreas de creación y goces de la cultura, la incorporación integral de los colombianos a los beneficios del desarrollo artístico, científico y tecnológico que de ella se deriven, y a la reflexión y el aprovechamiento de los recursos naturales para adecuarlos a la satisfacción de las necesidades humanas”.

Concretamente, en el campo de la educación por el arte, desde el área de arte de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana, se le apuesta a la formación, actualización y desarrollo investigativo del conocimiento de un saber que acompañe e ilumine a los docentes que estarán en el aula de las nuevas generaciones en la educación preescolar, básica, media y superior, acompañando este reto. Por otra parte, siendo casa del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte en este trienio 2002-2005, le implica una tarea de nación-región, donde la lectura de orden cultural, estético-artístico, amplíe las fronteras del conocimiento disciplinar más allá de los paradigmas universalistas de las esferas educativas.

La reflexión de la cualificación de docentes de arte siempre ha estado como base de la formación integral de la persona humana en la construcción y perfeccionamiento del pensamiento y la configuración del espíritu universitario, desde los orígenes de la Universidad de La Sabana, como una clara preocupación desde donde atender la profesionalización y cualificación de los educadores colombianos.

Esta apuesta tiene que ver con un reto que nos acompaña no solamente en la tarea del

10 Olga Lucía Olaya Parra, Jefe del Área de Arte, Facultad de Educación, Universidad de La Sabana. Secretaria General del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA), 2002-2005. Consejera mundial ante el INSEA (International Society for Education Through Art), 2002-2005. Candidata a Doctor en Ciencias sobre el Arte de La Habana, Cuba. Magíster en Educación, Especialista en Crítica, Teoría e Historia del Arte. Licenciada en Bellas Artes.

conocimiento profundo y filosófico de la educación por el arte, desde donde hemos encontrado categorías macro, donde se desarrolla una mayor aproximación y apropiación, para la acción de aula en contacto con los niños, jóvenes, adultos o adultos mayores, de tal manera que el docente arte-educador, en ejercicio, encuentre presupuestos, principios y argumentos que permitan acompañar más allá de la producción artística, aquellos espacios que la educación formal, no formal e informal propicia, como ámbitos de creación y realización expresiva, que apuntan al desarrollo de ese ser humano autónomo, pleno y feliz.

En la educación por el arte confluyen las reflexiones en torno a la percepción, la creación y la sensibilidad. Frente a los procesos perceptivos de orden intuitivo, emotivo o formal, hay múltiples estudios que acompañan las aulas del mediador entre la realidad natural y la realidad cultural. Por otra parte, frente a la acción y el pensamiento creativo surgen ambientes de aprendizaje que promulgan la constante renovación, que le aporte nuevas experiencias de significación a los actores del escenario educativo, pero lo que concierne al desarrollo del conocimiento sensible, más allá de lo emocional, requiere de herramientas, principios y estrategias que amplíen los códigos de lectura de la experiencia cognoscente humana, desde los diferentes roles profesionales o desde la mediación pedagógica en el desarrollo integral de niños, jóvenes, adultos o adultos mayores.

Es así como traigo, en calidad de conocimiento científico disciplinar, *La estética*, como aquella que Baumgarten tipificaba como conocimiento sensible, en pleno siglo XVIII.

En virtud de ampliar los ámbitos de reflexión, quiero dejar en la palestra de la indagación de nuestras nuevas generaciones las dieciséis categorías que acompañan la reflexión sistemática, que podría ser objeto de estudio de los maestros que deseen sustentar una educación por el arte fundamentada e implicada en la subjetividad e intersubjetividad del siglo XXI, con base en *el sistema categorial de la estética*, de Yuri Boriev¹¹.

CATEGORÍA (lo estético)

1. La categoría de la actividad estética (leyes de la belleza, apropiación estética, diseño, proyecto artístico, la orientación estética, el gusto, el ideal, la medida). Este es el aparato de la apropiación estética del mundo.
2. Las categorías de las propiedades estéticas y la relación del arte con la realidad (lo bello, lo sublime, lo trágico, lo cómico, lo feo, lo bajo, etc.). Aparato de análisis de la riqueza estética de la realidad y el arte.
3. Las categorías de gnoseología del arte (la imagen artística, el método, la verdad artística, la concepción artística). Aparato de análisis gnoseológico, que revela la concordancia entre el arte y la realidad.
4. Las categorías de la sociología del arte (carácter clasista, el partidismo, lo popular, lo ideológico, lo nacional, lo internacional, lo universal). Aparato de análisis sociológico.

¹¹ Esta síntesis del sistema categorial de Boriev fue presentada por el doctor Orlando Suárez Tajonera en la Cátedra de Estética del Instituto Superior de Arte de La Habana, en febrero de 1999.

5. Las categorías de la axiología del arte (el ideal estético, el valor, lo artístico, la expresividad). Aparato de análisis valorativo.
6. Las categorías de la ontología del arte (la obra artística, lo clásico, el arte de masas, de élite, el estilo). Aparato de análisis ontológico y estilístico.
7. Las categorías de la dialéctica del arte (el proceso artístico, la orientación, la interacción, la tradición, la influencia, la repulsión). Aparato de análisis metacrítico.
8. Las categorías de la antropología del arte (el artista, la etapa creadora, la vía creadora). Aparato de análisis biográfico.
9. Las categorías de génesis creadora del arte (la idea artística (intuición), croquis, esbozo, variante). Aparato de análisis genético creador y del texto lógico.
10. La categoría de la psicología del arte (la capacidad, el dotado, el talento, el genio, la inspiración, la fantasía creadora, la imaginación artística). Aparato de análisis psicológico creador.
11. La categoría de la percepción del arte (placer estético, la percepción artística, la catarsis, el nivel de lo que espera el receptor). Aparato de análisis de la recepción.
12. La categoría de la morfología del arte (familiar, literatura, teatro, cine, pintura, escultura, grabado, etc.; épica, lírica, drama, pintura al caballete, monumental, etc.; géneros en literatura: la novela, el cuento, noveleta, poema, etc.). Aparato de análisis histórico-cultural.
13. Las categorías de la estructura del arte (el texto artístico, el contexto, el tiempo artístico, el espacio, el color, etc.). Aparato de análisis estructural.
14. Las categorías de la teoría de la comunicación artística y la semiótica del arte (sistema signico, metasignal, mensaje, transferencia, codificación, decodificación; emisor, código, la información, la entonación). Aparato de análisis semiótico, comunicativo y de entonación.
15. Las categorías de la teoría y metodología de la crítica (interpretación, valoración, estatus artístico de la obra, los enfoques: sociológico, histórico-concreto, comparativo, biográfico, genético creador, estructural, microanálisis, lectura atenta). Aparato de análisis crítico-abstracto de la obra.
16. La categoría de la educación estética (desarrollo armonioso, estético, multilateral, riqueza espiritual, intereses estéticos y necesidades de la personalidad multicultural). Aparato de análisis de la influencia estética del arte.

CONCLUSIONES

- Nuestra intención, desde la educación por el arte, en la universidad del siglo XXI, busca educar al hombre en su totalidad. La educación por el arte implica repensar la identidad, o sea, al ser; la pertinencia en nuestros desempeños, es decir, al hacer, y al conocer y reconocer, reconfigurándonos desde las instancias culturales inmediatas o mediatas.
- Ana Mae Barbosa, maestra brasilera que ha liderado en América Latina

este movimiento de una educación por el arte, afirma, en un valioso artículo publicado por Cuadernos de Pedagogía, de abril de 2002, que:

“... el arte en la educación, como expresión personal y como cultura, es un importante instrumento para la identificación cultural y el desarrollo individual. A través del arte es posible desarrollar la percepción y la imaginación, para captar la realidad del medio ambiente y desarrollar la capacidad crítica; ello permite analizar la realidad percibida y cambiarla mediante la creatividad”.

En estas ideas están las notas características del desarrollo profesional deseado y fuertemente enriquecido desde una educación superior enriquecida por la dimensión artística. Y cierra Ana Mae su reflexión con esta idea contundente:

“Deconstruir, para reconstruir, seleccionar, reelaborar, partir de lo conocido y modificar de acuerdo con el contexto y la necesidad, son procesos educativos mediante el hacer y el ver arte, fundamentalmente para saber sobrevivir en la vida cotidiana”.

- El coordinador de la mesa de académicos del Perú –Milciades Hidalgo– iniciaba la videoconferencia preguntándose: ¿qué puede hacer el arte en la formación integral? Desde Colombia respondemos sin vacilaciones, reconociendo que la pregunta tiene otra cara: no solamente vale la pena preguntarnos qué puede hacer el arte por la formación integral, sino, también, ¿qué tiene que llegar a ser el arte para que sea capaz de aportar a la formación integral?: el arte tiene que llegar a ser un lenguaje cotidiano, en el que el hombre común pueda ser permanentemente alfabetizado. ■